



PÁGINA TERESIANA.

“Levántate...
Estás Curada...”

Funchal, Madeira
16, de Junio, 1927.

Muy Reverenda Madre Superiora.

Mi corazón rebosa de gratitud y por eso vengo a anunciar un inmenso favor que me ha concedido Santa Teresita.

En Junio 1924, después de haber sufrido penas indescriptibles, causadas durante varios meses por algunas úlceras interiores, los médicos me operaron, cortando parte de un intestino larga de treinta centímetros. Durante los dos años siguientes no pude alzar nada pesado sin sentir vivos dolores. En Diciembre 1926, otra vez tuve ataques de la misma enfermedad. En Marzo último me ví obligada a acostarme y guardar cama. Tres médicos pronunciaron mi estado muy grave: úlceras en los intestinos complicadas de hemorragias, y insistieron en la absoluta necesi-

dad de operarme otra vez.

Era imposible hacer la operación en Madeira y tampoco podía ser trasladada hasta Lisboa ó Francia. Por otro lado era necesario tomar una pronta decisión porque las hemorragias me debilitaban mucho. Cualquier alimento sólido me era prohibido; sentí mis fuerzas disminuir cada día y algunas veces mis dolores eran tan intensos que hasta me desmayé. Casi nunca podía dormir.

Al verme en tan triste estado, mis hermanas en religión imploraban el auxilio del cielo y el primero de Abril empezaron una novena en honor de Santa Teresita.

Uniéndome a sus oraciones, no hice más que podir una sumisión completa a la santa voluntad de Dios. Cada día de la novena tomé con agua algunos granos de arena de la tumba de la Santa. Se terminó la novena pero no sentía ningun alivio. Por eso todas se-

guimos suplicando a Santa Teresita.

El día trece de Abril, más abatida que nunca, temía mucho que sucediese algo por la noche. Al anochecer eché una mirada llena de confianza a la imagen de Santa Teresita, y, cosa extraña, a pesar de mis dolores que no habían disminuido, pude dormir hasta las dos y media de la madrugada, y cual fué mi sorpresa al despertarme: no sentía ningún dolor pero estaba muy debil. Dormí de nuevo y dos horas después me desperté pero sin sentir esta vez incomodidad alguna. Pues ignorando lo que había pasado, me volví a la cama para cerciorarme si de veras no estaba soñando....

Entonces, Reverenda Madre Superiora, una fuerza desconocida me empujó a levantarme; y una voz misteriosa me dijo distintamente: "Levántate....estás curada." A la vez la sangre empezó a circular con más vigor procurándome más fuerzas y un bienestar general. ¡Oh, Madre, me es imposible describir todos los sentimientos de mi alma de estos momentos....! Nunca les olvidaré.

Las Hermanas acudieron y no sin aprehensión me permitieron levantar. Pude vestirme sin ayuda a pesar de no haber puesto el pie en tierra por más de cinco semanas. Bajé hasta la capilla, me confesé y comulgué con gran estupefacción de nuestro Padre Capellan. Después de la misa tomé el almuerzo en compañía de las Hermanas y desde entonces seguí el régimen de la Comunidad sin que ningún alimento me hiciera daño. En una palabra: gozo de la más perfecta salud.

Dispense, Reverenda Madre Superiora, la molestia causada por tan larga descripción; la gratitud me ha dictado las palabras. Un solo favor me atrevo a pedir y es de que su digna Comunidad me ayude a dar las gracias a Santa Teresita.

Sor Maria del Sagrado Corazón.
Religiosa de la Presentación

Yo certifico ser exacto todo lo expuesto aquí arriba.

Sor Maria San Juan Bautista.
Superiora.

